

DIONISIO GUTIÉRREZ

¿Quién se quiere ir de Guatemala?...



La emigración es el último recurso de quienes pierden la esperanza... ¿O no?

Si tuviera que identificar una de las razones importantes que tiene a los países desarrollados, o del primer mundo como les dicen, envueltos en discusiones a las que no encuentran solución, se me ocurre pensar en los millones de seres humanos que cruzan clandestinamente sus fronteras buscando oportunidad de vida, prosperidad, paz y respeto a su integridad física.

Buscan seguridad legal sabiendo que violan la ley, pero sienten que ejercitan un derecho natural y moral que ninguna norma jurídica ha podido contener.

El sueño de atravesar el Río Grande, los riesgos de cruzar los cayos de la Florida, las barreras electrificadas de Tijuana, los muelles de Marsella, o el estrecho de Gibraltar son solo algunos de los peligros que han costado vidas y separado familias. Y esto, por huir de la pobreza, del hambre, de la falta de libertad, de la violencia, del desempleo y la desesperanza.

Durante algunos años dio la impresión de que las puertas cerradas del primer mundo eran flexibles y permisivas con los espaldas mojadas. Pero, por argumentos sociológicos, demográficos y políticos, en los que no voy a entrar, esa válvula de escape de presión social, que es la emigración, se está cerrando. El primer mundo siente que llenó su cuota de latinos, asiáticos y africanos, y que hoy nos toca a nosotros, los países que no somos parte del mundo desarrollado, responder y resolver.

Yo soy de los que cree que el círculo virtuoso de la libertad económica se cierra cuando incluye la libre movilidad de seres humanos. Pero entiendo, también, que el mundo no está preparado para esto.

Corregir los errores de nuestra democracia, fortalecer la seguridad y la justicia, crear las condiciones para la inversión y la creación de oportunidades de trabajo son los elementos de la ecuación del desarrollo que debemos lograr.